ESTRATEGIAS PARA LA COMPETITIVIDAD INTERNACIONAL A TRAVES DE LA CALIDAD Y PRODUCTIVIDAD

CALIDAD-PRODUCTIVIDAD, REQUISITOS DE UN MEXICO COMPETITIVO

Ing. Ernesto Martens Rebolledo

GRUPO VITRO

31.octubre .1989

Introducción

En primer instancia deseo agredecer a la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la invitación con que me han distinguido para participar en este evento.

La celebración de este seminario con el signo de la calidad y la productividad resulta muy alentadora. Manifiesta el interés de nuestras instituciones educativas por analizar y absorber las distintas corrientes del pensamiento enfocadas a lograr la calidad y la productividad, no sólo en las empresas y organizaciones sino inclusive en todas las actividades del hombre.

El tema que me corresponde desarrollar me resulta de especial interés, ya que el binomio de calidad-productividad representa para nuestro México la mejor alternativa para convertirse en un país competitivo a nivel mundial.

El Reto de México

Los casi 90 millones de mexicanos, de hoy, constituímos el potencial de nuestro país para enfrentar los retos que nos plantea, ahora mismo, el siglo XXI: competir en igualdad de circunstancias en y con todo el mundo; penetrar el mercado global y ganaremos una posición en el mismo.
Para lograr lo anterior lo mejor con lo que contamos, es con la firme voluntad de hacerlo; los demás recursos que podamos considerar no son más que facilitadores de este objetivo.

Es un hecho que ni los recursos naturales, ni la tecnología por si sola, ni la mejor metodología bastan para cambiar el rumbo o mejorar la calidad de vida de una nación, si así fuera, algunos países del medio oriente o sudamericanos, con la ventaja que significa todo su petróleo o alguna materia prima importante, estarían incluídos entre los pueblos con el mejor nivel de vida del mundo y todos aquí sabemos que la mayoría de ellos no lo estan.

Bajo este esquema es claro afirmar que, el nivel de vida de un pueblo no depende de la mayor o menor cantidad de recursos con los que cuente. Esto

es el fundamento filosófico de la calidad total, que tan buen resultado ha dado a paises como el Japón.

Por ejemplo, la primera fase de un programa de productividad no implica de ninguna manera un cambio tecnológico o de equipo. De lo que se trata es del mejoramiento del recurso humano, de la preparación del mismo, de la modificación de actitudes y valores de todo el personal en materia laboral, de la generación de un clima de cambio que implica que todo lo que se haga, se haga mejor.

Este sencillo objetivo, todo lo que se haga, se haga mejor, se vuelve un reto para el elemento humano de cualquier organización.
El incremento de productividad de una organización impacta tanto en el personal que lo hace posible como en el consumidor; productos mejor fabricados, a menor costo de producción, en mayores volúmenes, con mayor variedad, etc., provocan automáticamente mejoría en el nivel de vida.

El consumidor, encuentra más y mejores productos, a precios más competitivos y los operadores se benefician en razón directa de su propia productividad.

Durante la próxima década, la última de este siglo, México deberá enfrentar el reto de incrementar su producción de bienes y servicios casi al doble, para cuando menos mantener los actuales niveles de vida de su población, ya no digamos para mejorarlos.

Gran parte de este reto ya empezó y está condicionado por lo que hagamos ahora mismo.

México requiere de la voluntad de todos los mexicanos para salir adelante, para hacer las cosas cada vez mejor, en resumen para trabajar conuna nueva actitud, con una mística de superación constante.

La tendencia mundial hacia la globalización económica nos lleva de la mano a buscar el cambio: en el estilo de administrar, en la organización de las empresas, en la comercialización, en fin, buscar un cambio total de las actitudes de todos los ciudadanos.

Esta necesidad al cambio debe ser extensiva a todos los tipos de organizaciones y en todas sus jerarquías.

Desde el más alto nivel hasta la persona de ocupación más humilde tenemos mucho que hacer para incrementar el valor de nuestro país.

Si queremos para nuestros hijos un México nuevo, con mejores oportunidades, el papel que nos toca realizar ciertamente no es de ninguna manera sencillo, lo sabemos todos, pero, también sabemos que no tenemos otra alternativa.

Son muchos los cambios que debemos empezar a generar y el principal de ellos implica cambiar nosotros mismos para cambiar nuestra visión del mundo.

Debemos tomar conciencia de como y donde estamos, determinar cual es el papel de cada quien y analizar cómo queremos jugar en esta avalancha de cambios que el México del siglo XXI nos plantea como reto.

Durante muchos años México vivió en una economía de invernadero, nos preocupamos por producir para el consumo interno y en el mejor de los casos para subsistir importaciones, teníamos dominado el mercado a grado tal de que las empresas no vendían, más bien les compraban.

Algunas empresas o sectores se acostumbraron a suplir ineficiencias por el camino más fácil y engañoso, subiendo los precios de los productos o servicios.

Crecer en este tipo de economía cerrada, ciertamente ayudó a la consolidación de algunas industrias, pero al mismo tiempo las maniató ante la competencia mundial.

La apertura comercial y la competencia internacional cambió totalmente el panorama, ahora tenemos que competir queramos o no. Como ejemplo de esto basta pensar un poco en la tecnología.

Antes de la apertura las organizaciones de gobierno y las empresas podían tomarse todo el tiempo que quisieran para actualizarse; se podía hablar de mejorar un proceso de fabricación o acortar el tiempo de producción o en usar menos energía en el sistema productivo y para llevar a cabo a esta actualización se podía usar de 2 a 3 años.
Cuando se terminaba el cambio o la actualización los competidores mundiales a los que en buena parte se trataba de emular, ya habían avanzado en su tecnología los mismos dos o tres años, era una carrera sin fin.

Otro hecho es que de las empresas o las organizaciones que lo intentaban, muy pocas de ellas compraban la tecnología, más bien se avocaban a desarrollarla o a reajustar por si mismos sus procesos.

Con la apertura todo cambió las estrategias anteriores ya no son útiles, ahora no se trata de hacerlo todo yo mismo.

La competencia global exije, no generadores de tecnología, sino más bien usuarios inteligentes de tecnología.

El tiempo ahora es vital, o competimos en el exterior o perdemos el poco mercado interno que aún se conserva en algunas industrias.
O vemos la tecnología como una herramienta que está disponible en cualquier parte del mundo o no competimos. Las alternativas son pocas y en algunos casos excluyentes.

Pero ahora estamos en 1989, exactamente a una década del siglo XXI, México está en plena reestructuración de su economía y las empresas tratan de cambiar diametralmente su enfoque, buscando nuevos mercados, inclusive los externos.

Las concertaciones sociales y económicas de nuestro país han adoptado un camino congruente con los movimientos mundiales de apertura económica y de comercio internacional.

El Contexto Internacional

Es inegable que nuestro país esta inmerso en un mundo que ahora es más interdependiente, que por el desarrollo deslumbrante de las comunicaciones se ha contraído en todo, un mundo que se rige por un mercado global, donde los productos de una empresa se venden al mismo tiempo en los cinco continentes.

Para 1992, la Comunidad Económica Europea consolidará la integración de España y Portugal y se establecerá una liberalización económica interna.

Como consecuencia los países del resto del mundo tendrán que negociar bajo unas mismas bases, con un solo frente.

A través del MERCOMUN ellos amplían su mercado y buscan al mismo tiempo vender en bloque y comprar en bloque, las economías a escala que esto les reporte pondrá sus productos en el mundo a un precio más competitivo.